

## 16

### LA NECESIDAD DE EMPLEAR FORMAS Y SÍMBOLOS EXTERNOS PARA EXPRESAR CONCEPTOS INTELECTUALES

El siguiente es un asunto fundamental para la comprensión de las cuestiones que hemos tratado y hemos de tratar con vistas a obtener una inteligencia cabal de los problemas examinados, a saber: el conocimiento humano es de dos clases.

El primero es el conocimiento sensorial, es decir el conocimiento que se adquiere mediante la vista, oído, olfato, gusto y tacto; es el llamado conocimiento sensorial o sensible. Así, debido al hecho de que puede ser visto, se dice del sol que es perceptible. Del mismo modo, los sonidos son perceptibles, puesto que son audibles al oído. Los perfumes son perceptibles, ya que pueden ser inhalados y percibidos por el sentido del olfato. También los alimentos son perceptibles, por cuanto el paladar percibe su dulzura, acritud o salinidad. El calor y el frío son perceptibles, puesto que los sentidos los perciben. Así son las realidades denominadas perceptibles.

La otra clase de conocimiento humano es intelectual. Se trata de una realidad intelectual que no posee forma exterior, ni ocupa lugar, ni es perceptible por los sentidos. Por

ejemplo, la facultad del intelecto no es perceptible, como tampoco lo son ninguna de las cualidades humanas; por el contrario, éstas son realidades intelectuales. Asimismo, el amor es una realidad intelectual no perceptible, pues el oído no la oye, el ojo no la ve, el olfato no la percibe, el gusto no la discierne, el tacto no la siente. Incluso, la materia etérea cuyas energías, según la física, son el calor, la luz, la electricidad y el magnetismo, constituye una realidad intelectual no perceptible. De igual modo, la esencia de la naturaleza es una realidad intelectual no perceptible. El espíritu humano es una realidad intelectual, y no una realidad perceptible.

Al explicar estas realidades intelectuales, uno se ve obligado a expresarse mediante figuras sensibles, puesto que en la existencia visible no hay nada que no sea material. Por tanto, al explicar la realidad del espíritu -su condición y su dignidad- estamos obligados a dar explicaciones mediante formas de cosas perceptibles, ya que en el mundo exterior todo lo existente es perceptible. Por ejemplo, la tristeza y la alegría son características intelectuales. Sin embargo, cuando deseas expresar esas cualidades espirituales recurras a expresiones como "me oprime el corazón" o "el corazón no cabe en sí de gozo", a pesar de que el corazón del hombre ni se oprime ni se dilata. Se trata de un estado intelectual o espiritual que al ser vertido en palabras, requiere el uso de imágenes perceptibles. Otro ejemplo, se dice "tal individuo ha hecho un gran progreso"; pero la persona referida no se ha movido de su sitio. E igualmente se dice "la dignidad de tal persona es elevadísima", por más que la persona referida camine sobre la tierra como los demás. Tal "progreso" y tal "elevación" representan estados espirituales y realidades intelectuales que a fin de ser expresados requieren imágenes perceptibles. La

razón es que en el mundo exterior no hay nada que no sea perceptible.

Así es como la luz constituye el símbolo del conocimiento, y la oscuridad el de la ignorancia. Reflexiona ¿es el conocimiento una luz visible, o la ignorancia una oscuridad que podamos apreciar? No, son meros símbolos de estados intelectuales. Mas cuando deseas expresarlos objetivamente dices que el conocimiento es luz, y la ignorancia, oscuridad, como cuando afirmas: "Mi corazón entristecido se iluminó". Ahora bien, esa luz del conocimiento y esa oscuridad de la ignorancia constituyen realidades intelectuales no perceptibles que, al querer manifestarlas exteriormente, nos vemos obligados a expresar mediante formas perceptibles.

Según eso, es evidente que la paloma que descendió sobre Jesucristo no fue una paloma real, sino un estado espiritual que para expresarlo de forma comprensible revisitó la forma de una imagen sensible. Así, en el Antiguo Testamento se dice que Dios apareció en forma de columna de fuego. Ello no quiere decir que el hecho ocurriese materialmente. Se trata de una realidad intelectual expresada mediante una imagen perceptible.

Cristo dice: "El Padre está en el Hijo y el Hijo está en el Padre". ¿Acaso se alojaba Cristo dentro de Dios o Dios dentro de Cristo? ¡No, en el nombre de Dios! Al contrario, estamos ante un estado o condición intelectual expresado mediante una imagen sensible.

Llegamos a la explicación de las palabras de Bahá'u'lláh, cuando dice: "¡Oh Rey! Yo no era más que un hombre como otros. Dormía en mi lecho cuando he aquí que las brisas del Todo Glorioso soplaron sobre Mí, y me enseñaron el conocimiento de cuanto ha sido. Esto no es de Mí,

sino de Aquél quien es el Todopoderoso y Omnisapiente."<sup>1</sup> Tal es el estado de manifestación, un estado que no es perceptible, una realidad intelectual, libre del tiempo, del pasado, del presente y del futuro. Estamos ante una explicación, símil o metáfora que no debe ser aceptada literalmente; no es un estado que pueda ser comprendido por el hombre. Dormir y despertar conlleva pasar de un estado a otro. Dormir es la condición de reposo, y estar despierto es la condición del movimiento. Dormir es el estado de silencio; estar despierto el del habla. Dormir es el estado de misterio; estar despierto el de la manifestación.

Por ejemplo, en persa y en árabe existe una expresión que dice: "La tierra estaba dormida cuando al llegar la primavera despertó". Y también está esta otra: "la tierra estaba muerta, llegó la primavera y revivió". Expresiones así son metáforas, alegorías, explicaciones místicas propias del mundo de los significados.

En resumen, las Santas Manifestaciones siempre han sido -y siempre serán- Realidades Luminosas en cuya esencia no cabe cambio ni mudanza. Antes de manifestarse, están quietas y calladas, como quien duerme. Luego de su manifestación, hablan y se iluminan como quien está despierto.

---

<sup>1</sup> Extracto de la carta a Nasiri'd-Dín Sháh.